

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 363

Madrid, 6 de Enero de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

„PRESSA“
SECTOR SPANIEN



LAS DOS ANTORCHAS

*Tú que sabes, oh Padre, todas las cosas, dime:
¿quién convirtió a los Magos de Oriente en pe-
[regrinos?;
¿quién infundió en sus almas esa bondad sublime
de soportar las penas de todos los caminos?*

*¿Quién enlazó sus vidas a los maravillosos
reflejos de una estrella?; ¿por qué ante la sencilla
cuna de un pobre establo, ellos, los poderosos,
dejaron sus ofrendas e hincaron su rodilla?*

*¿Qué bálsamo divino, qué fuerza misteriosa
llevó hasta sus espíritus el íntimo consuelo
de ver en aquel Niño brillar, esplendorosa,
la luz que mostraría desde la tierra el Cielo?*

*¿Quién hizo tal prodigio, Señor?; yo no lo sé.
Tú que todo lo sabes, dímelo Tú, Señor...
Y una voz misteriosa me responde: ¡La Fe!
y otra voz ignorada me replica: ¡El Amor!*

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN



LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS

(Cuadro de Mayno, Museo del Prado.)



VIDA NUEVA



«He aquí Yo hago nuevas todas las cosas.»

Apocalipsis, XXI, 5.

EL anciano apóstol San Juan está deserrado en la isla de Patmos. Allí tiene aquella magnífica visión que nos refiere en su libro Apocalipsis. Y una de las veces que mira, contempla la Nueva Jerusalem, y ve sentado en el trono a uno que le dice: «He aquí Yo hago nuevas todas las cosas». Palabra siempre digna de nuestra atención, pero mucho más al comenzar un nuevo año.

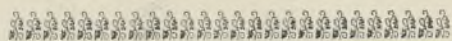
El hombre, por su propia naturaleza, halla siempre cierto placer en las cosas nuevas, y nosotros no somos una excepción en esta regla. Lo nuevo siempre nos atrae por el mero hecho de sernos desconocido, y aunque es un dicho muy vulgar que «más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer», la verdad es que, prácticamente, obramos de una manera completamente contraria. Por muy buena que sea una cosa, si nos es conocida, ¡y no digamos nada si estamos familiarizados con ella!, pierde para nosotros mucho de su valor ante la perspectiva de una cosa nueva. Tenemos en Madrid un Museo de Pinturas, reputado, aún por los extraños, como el mejor del mundo. Pues seguramente habrá en España millares de personas para las cuales no tendrá el menor interés, precisamente por eso, porque es nuestro. Contamos entre nuestras amistades con buenos amigos, cuya amistad a veces no tenemos inconveniente en sacrificar, si ello es preciso para contraer otra nueva. Ejemplos como estos pudiéramos citar a montones. No digamos nada del periódico *único* por el cual tanto hemos suspirado, y cuando ya lo tenemos, echamos de menos los periódicos y periodiquitos, como los israelitas suspiraban por los ajos y puerros que comían en Egipto. Siempre el atractivo de lo que no tenemos. Siempre y en todo lo nuevo nos atrae, precisamente por el misterio que lleva consigo lo desconocido. Y a esto se debe el que siempre que un nuevo año se presenta ante nosotros nos hagamos tantos y cuantos planes y nos propongamos estas y aquellas cosas, pensando que el año que empieza va a ser el mejor vivido de nuestra vida y algo así como una especie de piadoso Jordán que nos lave de los yerros cometidos en el año anterior.

El año que empieza podrá sernos altamente provechoso si hacemos de él un uso legítimo, de tal modo que sea para nosotros una verdad lo de «Año nuevo, vida nueva». Y para esto es necesario que nuestros ideales, nuestros planes, nuestros pensamientos, no sean humo de pajas.

Las palabras al frente de estas líneas

nos hablan de una gran transformación: «nuevas todas las cosas». No unas cuantas cosas, aquellas que puedan convenirnos en este o el otro momento, sino «todas las cosas». Y además se nos invita a contemplar esta maravillosa transformación: «He aquí», dice el que está sentado sobre el trono.

No hay duda que el texto se refiere, en primer término, a la gran transformación futura de que se nos habla en el mismo



MI OFRENDA

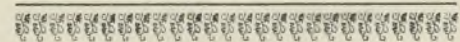
*El alma transida por el sufrimiento,
y abierta la herida que dejó el pecado,
hacia el trono humilde de tu nacimiento,
Señor, voy contrito y apesadumbrado.*

*Si con esperanzas emprendo el camino,
no es porque una estrella hacia Ti me guía.
Es porque me llama tu poder divino,
y sin Ti me muero de melancolía.*

*Como aquellos Magos llegados de Oriente,
quisiera ofrecerte muy preciosos dones;
mas ¡ay!, que en el seno de mi alma doliente
sólo queda el fardo de mis rebeliones.*

*Postrado ante el trono de tu nacimiento,
te ofrezco mis culpas apesadumbrado,
pidiendo que aceptes este ofrecimiento
y pongas tu gracia sobre mi pasado.*

ALEJANDRO CAMPO



capítulo a que él pertenece, es decir, a los cielos nuevos y a la tierra nueva; a la nueva Jerusalem, donde no habrá llanto, ni clamor, ni dolor; donde no habrá sol ni luna, porque la iluminará la claridad de Dios; donde no entrarán más que los que tienen escritos sus nombres en el libro de la Vida del Cordero. Pero nosotros debemos considerar otra transformación más íntima y más inmediata: la transformación actual e individual a que se refiere San Pablo cuando dice: «Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas».

Esta transformación es el nuevo nacimiento de que un día hablaba Cristo a Nicodemo, y que nos es tan absolutamente necesario, que sin él no podremos entrar en el reino de los cielos. ¿Qué otro asunto mejor que éste puede preocuparnos al comenzar un nuevo año? ¿Qué propósito mejor que el de llegar a conseguirlo? «Año nuevo, vida nueva», y ninguna podrá serlo más que la que vivamos una vez que hayamos nacido de nuevo. El Señor nos hace un llamamiento; serío a esta transformación al decirnos: «Os es necesario nacer otra vez», y Él nos garantiza la novedad de este nacimiento al

asegurarnos: «Yo hago nuevas todas las cosas».

Pero tengamos presente que esa nueva vida a que somos llamados y que debe constituir el primero y principal propósito al entrar en este año, no es una cosa ligera o superficial. Esto podrá ser para muchos la nueva vida que se proponen, pero no la nueva vida nuestra. Para nosotros debe ser algo muy distinto; para nosotros debe ser un cambio completo de corazón, de carácter y de voluntad, de tal modo que pueda decirse de nosotros que somos muy distintos de como éramos antes; que pueda decirse de nosotros: ¡Mirad cómo se les conoce que han estado con Jesús!

Pero poco o nada adelantaremos en nuestros propósitos si todo lo fiamos a nuestras propias fuerzas y no nos fijamos en quién es el que obra realmente en nosotros, es decir, en quién es el que puede realizar en nosotros cambio tan radical. Y aquí está el secreto del fracaso de tantos como se proponen con la mayor sinceridad vida nueva en año nuevo. «He aquí Yo hago nuevas todas las cosas». Es muy necesario que nos fijemos en esto, porque la mayoría de los hombres no cuentan para nada con Cristo, olvidando o ignorando que Él mismo nos ha dicho (y ello es una gran verdad): «Sin Mi, nada podéis hacer». Y no sólo no cuentan con Él para lo material, sino que hasta en la transformación moral intentan sustituirle por hombres, y de aquí el que tantos buenos propósitos y planes de año nuevo se conviertan en humo, y tengamos que dar la razón a aquel que dijo que el infierno está empedrado de buenas intenciones. Únicamente sometiéndonos a Cristo, que es el que puede hacer nuevas todas las cosas, es como seremos nuevas criaturas animadas de nueva vida.



Un nuevo año tenemos delante de nosotros, y si siempre es deber nuestro meditar sobre la brevedad del tiempo y lo efímero de nuestra condición, ahora que empezamos a recorrer una nueva etapa de la vida, debemos redoblar nuestros pensamientos y afirmarnos con mayor empeño en las enseñanzas salvadoras del Evangelio. Procuremos que este año sea, sobre todo, pródigo en bienes espirituales, merced a una conducta íntegramente observada, que obtenga el favor de Dios, que siempre está dispuesto a ayudar a todos los que le invocan. Si atendemos a la Obra de Dios, tenemos que redoblar nuestra actividad y aumentar nuestro celo, a fin de que adquiera el brillo y el honor que merece; y si atendemos a nuestra Patria, nuestras súplicas deben ser para que España alcance la paz, la libertad y la prosperidad que como buenos españoles le deseamos.

FERNANDO CABRERA.

HOJEANDO EL CANJE

SEMILLA PERDIDA

SE ha deplorado muchas veces el poco resultado de la predicación cristiana. Y, sin embargo, ¡cuántos esfuerzos intentando despertar las almas! Todos los Domingos, y casi todos los días, buen número de convencidos anuncian la Buena Nueva lo mejor que pueden. Se predica ya tanto el Evangelio que muchos estiman se predica demasiado, hasta cansar a los auditorios. Es cierto, desde luego, que de ninguna doctrina política, filosófica o social se hace una propaganda comparable a la que practican los cristianos.

Pues, a pesar de esto, persiste la mayor indiferencia, tan grande, que parece incurable, y perdido completamente tanto entusiasmo, tanta elocuencia y tanta convicción. Ello debe tener su razón de ser. Algunos sospechan de la calidad de la semilla. Se dice que el Evangelio, ya viejo, no responde a las necesidades actuales. Hay, pues, que modernizarle o aportar otra cosa a las almas de nuestro tiempo. Otros la emprenden con los sembradores, o demasiado intelectuales, o muy austeros, o poco inteligentes. Cada cual emite su juicio sobre los pobres pastores o evangelistas, y su opinión respecto a lo que debe hacerse.

Jesús mismo trató esta cuestión en la parábola del sembrador, asombrado, como nosotros, de la aparente impotencia del testimonio cristiano. Si alguien tenía derecho a esperar el enterneamiento de los corazones, el sacudimiento de las conciencias, el convencimiento de los auditorios, era Él, el Bueno, el Santo, el Fuerte; Él, el íntegro heraldo de Dios. A pesar de sus llamamientos, de la sencillez y autoridad de sus palabras; a pesar del esplendor de su mensaje, no consiguió ser seguido por la muchedumbre, teniendo que morir abandonado.

¿Y qué dice en la parábola del sembrador? Confirma cuán difícil es a los hombres hacerse cristianos. No duda Él de la semilla. La semilla es la Palabra de Dios, eternamente verdad, como Dios mismo, no pudiendo envejecer ni ser sobrepasada por otra revelación mejor. No duda tampoco del sembrador que, agente intermediario, no tiene que hacer sino sembrar la Palabra. Se pierde tanta semilla — dice Jesús — porque hay en los que la reciben ciertas malas disposiciones que no dejan germinar y producir su fruto. Si el mundo no está aún transformado por el Evangelio, no es por culpa del Evangelio y de los que lo predicán, sino, primero y esencialmente, porque los que lo escuchan se sienten incapaces de recibirle.

¿Cuáles son las malas disposiciones señaladas por el Maestro?

Hay, desde luego, corazones semejan-

tes a terreno endurecido. Cae el grano, y rebota sin poder penetrar. Todos conocemos esa clase de hombres poco a poco indiferentes a las cosas espirituales. Hay en nosotros un sentido religioso que, como todos los sentidos, se atrofia cuando no se le ejerce; sentido que exige su conservación, su mantenimiento. La asistencia al culto, la lectura de la Biblia, la oración, la meditación, son medios muy eficaces. Muchos de los hombres que citamos han olvidado estas cosas, faltos del cuidado de practicarlas. Han querido vivir solamente para el trabajo, para el dinero, para la «buena vida», para el placer. Y cuando la voz de la conciencia ha querido dejarse oír, gruñendo o llorando, la han impuesto silencio, resueltos a no dejarse molestar. Y entonces, insensiblemente, la vida material les ha ocupado y subyugado tan completamente, que ya no saben de otra; y las palabras sagradas, Dios, salvación, Espíritu Santo, paz, vida eterna, han perdido para ellos toda significación. A tales criaturas se les presentan pocas ocasiones de escuchar el mensaje divino; pero en las raras ocasiones en que se ven obligados a oírle, la predicación pasa sin rozarles: son corazones herméticos, endurecidos.

Entre los que constituyen los auditorios cristianos, se encuentran mucho más frecuentemente los otros dos tipos descritos por Jesús en su parábola. Hay hombres que hacen pensar en la linde del campo, pobre en tierra y rica en guijarros. La semilla puede allí germinar, porque penetra; pero como no llega a echar profundas raíces, el sol la quema y perece. ¡A cuántas almas parecéis, tierras ligeras! Almas que escuchan la predicación como quien escucha cualquier discurso, para comentar después la calidad del orador y la originalidad de las ideas; como quien asiste a un concierto y, pasados los momentos de emoción, en cuanto el «Amén» ha sido pronunciado, vuelven de nuevo al mundo, se reintegran a los negocios, a las diarias preocupaciones. Se sale del santuario lo mismo que se entró. Si preguntamos a los que acaban de oír el sermón cuál era el texto tratado por el pastor, lo que ha dicho, las consecuencias prácticas que se pueden sacar de sus exhortaciones, os convenceréis hasta qué punto han escuchado mal. Si se asistiese al culto con espíritu de recogimiento, con la solemne necesidad de encontrar a Dios; si se supiese orar y cantar con toda el alma y recibir las palabras de vida como quien tiene hambre de ella y desea nutrirse; si

nos afanáramos por no olvidar las reflexiones que se nos han hecho, las claridades vislumbradas, las resoluciones a tomar, ¡qué eficaz y profunda podía ser en nosotros la obra de la verdad! Pero era preciso ser menos superficiales.

Hay, en fin — dice Jesús —, oyentes semejantes a la tierra profunda, pero infestada de malas hierbas. La semilla arraiga en el terreno, pero las malas hierbas brotan al mismo tiempo y la ahogan; de modo que consigue vida precaria y no llega a fructificar. Estos oyentes son los corazones desparramados. Ciertamente vibra en ellos la Palabra divina aceptada sinceramente. Pero se imaginan, por desgracia, que se puede hacer en sí lugar para las cosas de Dios dejando subsistir otras muchas que no son de Dios, y que deben desaparecer. No comprenden que la vida de Dios debe reemplazar en ellos a la vida sin Dios, la vida natural, y que si Dios reina verdaderamente en un alma, hay costumbres, prejuicios, placeres a los que este alma debe renunciar, ambiciones que ahora debe desechar, rencores y odios que han de expulsarse, perdones a conceder, combates que librar. Es imposible armonizar el agua con el fuego. O lo uno, o lo otro. Querer ser cristianos, pero a condición de que nuestro cristianismo nos permita todas nuestras comodidades y sea sólo un vestido para cubrir nuestras miserias, es condenarnos, a pesar de las buenas disposiciones, a no llegar nunca a ser cristianos.

He ahí por qué, según Jesús, la predicación cristiana da tan poco fruto. Y así seguirá mientras los corazones de los que la escuchan continúen siendo como son. ¡Dios mío, dame un corazón puro, espíritu humilde y sincero, y una voluntad que te pertenezca!

J. B.

(De la *Semaine Religieuse*, de Ginebra.)

CURIOSIDADES

Algunos buzos han encontrado por la costa tunecina (África) las ruinas de una ciudad antigua, a una profundidad de 10 metros bajo la superficie del mar. Dicen que pueden ver en el fondo de éste grandes edificios de piedra.

Un británico acaba de inventar una cerradura que se abre, no con una llave, sino al tocar cierta nota musical.

Al cacto se le llama el «camello del mundo vegetal», debido a la cualidad que tiene de almacenar agua. A veces animales sedientos tratan de comer las hojas del cacto, pero la boca se llena en seguida de espinas, que laceran dolorosamente la delicada membrana bucal, impidiendo que el pobre animal coma durante un tiempo. A veces los caballos, mediante coces, logran derribar el cacto. Una vez derribado éste, comen la jugosa parte interior.

Este número ha sido revisado por la censura.

Ayuntamiento de Madrid

A TRAVÉS DE LA PRENSA

«Depuración fecunda del Catolicismo.»

José Ortega y Gasset, en *El Sol*, revisando un opúsculo sobre la historia de los Evangelios, se lamenta del poco interés que inspiran en la España católica las grandes cuestiones de la historia del Cristianismo. Reproducimos esta parte del notabilísimo artículo «La forma como método histórico». Préstase a interesantes comentarios que alguna pluma de nuestro campo podrá hacer.

«La Investigación de los Evangelios Sinópticos es un brevísimo folleto — 36 páginas — de Rodolfo Bultmann, donde se resume admirablemente, con insólita claridad, el estado actual de la exégesis evangélica. No conozco obra más a propósito para una primera introducción en estas grandes cuestiones históricas, sobre las cuales ha derramado un siglo entero su esfuerzo generoso. Claro está que en tan pocas páginas sólo puede hallarse un aperitivo a la curiosidad y un índice de cuestiones.

¿Por qué en España no se habla de estos temas tan sugestivos y conmovedores? Apenas manuscrita la pregunta, advierto su ingenuidad. ¡Cualquiera diría que en España se habla de muchas cosas! ¡Por desgracia, el alma de España es todavía muy provincial; el repertorio de asuntos que circulan por ella es reducido; el horizonte, de radio corto. Aún charlamos, como en las aldeas, del alcalde, del hijo del alcalde y de las poesías de su sobrino. Sin embargo, hay motivos para nutrir de optimismo la esperanza. Cuando se compara el repertorio de temas que hoy transitan por la mente pública con el que frecuentaba la España de 1900, la diferencia es gigante. Tal vez no exista país en Europa que en este período haya ampliado parejamente su paisaje. Podemos decirlo con orgullo bien fundado: esa ampliación ha sido la obra de nuestra generación. Como ésta no ha muerto aún, antes bien comienza a regentar la vida nacional, es lo más verosímil que el proceso de ampliación continúe en crecimiento multiplicado y que pronto en la mente de España — microcosmos — se refleje integro el Universo — macrocosmos.

»Pero volviendo al punto concreto de la historia del Cristianismo, no es admisible que en nuestro país se desatienda tan por completo. Sería injusto culpar de esto, como de tantas otras cosas, a la iglesia católica. El catolicismo no es opuesto a que se busque claridad científica sobre el origen de su doctrina y organización. Precisamente es un rasgo muy característico de la situación a que han llegado estos estudios la casi paridad existente hoy entre un libro católico sobre historia del Cristianismo y un libro de autor sin confesión.

»Hay, claro está, productos extremos, como las obras de Drews y sus congéneres, donde se niega la existencia histórica de Jesús, que son incompatibles con el dogma católico. Pero estos productos no son más compatibles con la ciencia rigurosa. En cambio, puede decirse que la nota más conservadora — como luego apuntaré — ha sido dada, no por un católico, ni por un protestante, ni siquiera por un exégeta de oficio, sino por un historiador puro, de máximo rango, que ha querido colocarse ante los textos cristianos ni más ni menos que como antes se había colocado ante Tucídides o ante los jeroglifos de Egipto.

»No se impute, pues, al catolicismo lo que es un defecto de curiosidad espontáneamente ibérico. En este ejemplo podemos ver con claridad que el catolicismo español está pagando deudas que no son suyas, sino del catolicismo español.

»Nunca he comprendido cómo falta en España un número de católicos entusiastas resuelto a libertar el catolicismo de todas las protuberancias, lacras y rémoras exclusivamente españolas que en aquél se han alojado y deforman su claro perfil. Ese núcleo de católicos podía dar cima a una doble y magnífica empresa: la depuración fecunda del catolicismo y la perfección de España.

»Pues tal y como hoy están las cosas, mutuamente se dañan: el catolicismo va lastrado con vicios españoles, y, viceversa, los vicios españoles se amparan y fortifican con frecuencia tras una máscara insincera de catolicismo. Como yo no creo que España pueda salir decisivamente al alta mar de la Historia si no ayudan con entusiasmo y pureza a la maniobra los católicos nacionales, deploro sobre manera la ausencia de ese enérgico fermento en nuestra Iglesia oficial.

»Y el caso es que el catolicismo significa hoy dondequiera una fuerza de vanguardia, donde combaten mentes clarísimas, plenamente actuales y creadoras. Señor, ¿por qué no ha de caer lo mismo en nuestro país? ¿Por qué en España ha de ser admisible que muchas gentes usen el título de católicos como una patente que les excusa de refinar su intelecto y su sensibilidad y los convierte en rémora y estorbo para todo perfeccionamiento nacional? (Así se da el caso verdaderamente grotesco de que ciertas damas — atribuyéndose una representación de la Iglesia que está vedada a su sexo por San Pablo — intervienen en los asuntos más complicados, de que no entienden una sola palabra.) Viene a los labios, una vez y otra, la vieja plegaria patriótica del viejísimo poema sobre Fernán González:

«Sennor, ¿por qué nos tienes a todos fuerte sanna?
¡Por los nuestros pecados, non destruyas Espanna!

»Se trata de construir España, de pulirla y dotarla magníficamente para el inmediato porvenir. Y es preciso que los católicos sientan el orgullo de su catoli-

cismo y sepan hacer de él lo que fué en otras horas: un instrumento exquisito, rico de todas las gracias y destrezas actuales, apto para poner a España «en forma» ante la vida presente. Dejen, pues, de ser aldeanos y pónganse a trabajar en las cosas, y no a decidir previamente si *fulano* es de la *derecha* o de la *izquierda* (cuando no usan de una triste frase tomada al lenguaje presidiario: «Ese es de la otra cuerda»).

JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

El diablo en el culto.

Un cristiano, mientras se dirigía al culto, se encontró con Satanás en el camino, y cuál no fué su sorpresa al oír de éste que él también iba a la Iglesia.

— ¿Dónde vas y qué vas a hacer allí — le dijo el creyente.

— Yo voy a defender mis intereses, como tú vas a defender los tuyos. ¿Por qué no debería ir a defenderme donde se me combate?

— ¿Defenderte? ¿Y cómo podrás defenderte, si eres Satanás?

— ¡Qué ingenuo eres! Me valgo de mil maneras. Mira, por ejemplo, el Domingo por la mañana, provocho un contratiempo en la familia, una cosa de nada: el desayuno retrasado, un botón que se extraíe, el cuello de la camisa mal planchado; es suficiente todo esto para malhumorar a toda aquella gente y predisponerla mal para el culto. Que vayan después al culto con ese ánimo, y a ver qué provecho sacan de él.

En la iglesia luego, uno que llega tarde, un paraguas o un bastón que se cae, otro que no sabe reprimir un estornudo o el toser, la puerta que se golpea u otro que entra y hace ruido, etc., son motivos más que suficientes para interrumpir la atención y hacer volver la cabeza a la mitad del auditorio, que no ponen más atención al pastor. También envío infinidad de pensamientos extraños en la mente de los fieles: quiénes piensan en la casa, quién en los hijos, quién en las miserias o en los intereses y tantas otras cosas: ¡vaya una devoción!

Fuera, una vez terminado el servicio, si unos se saludan, otros se esquivan por algún resentimiento: ¡vaya un amor cristiano! Menos culpables los jóvenes y las señoritas que se buscan con los ojos... en esto hay amor; pero al fin y al cabo no es amor de Dios. Así que, ya ves la gran conveniencia que yo tengo en asistir a los cultos. En los bailes, cines, teatros, etc., mis asuntos marchan solos; pero en la iglesia, no; aquí se me combate, y es preciso que yo me defienda.

El cristiano se persuadió de lo que dijo el diablo, y se acordó de este texto de la Escritura: «Vestios de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo». (Efesios, 6, 11.)

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

La nota culminante de la semana ha sido el frío intenso sentido en toda la Península, y las nevadas copiosas caídas en gran parte de ella, aun en lugares, como la región levantina, en que este fenómeno de la nieve constituye un raro acontecimiento. Trenes detenidos, cosechas perdidas, pueblos devastados, han sido la terrible consecuencia de ello. Quiera el Señor que de tanto daño salga algún beneficio, y que así se pueda decir con el refrán: «Año de nieves, año de bienes».

De fuera ha habido de todo. Muerte del emperador del Japón, seguida de su aparatoso ceremonial. Intervención de Estados Unidos en el conflicto entre liberales y conservadores en Nicaragua, con protesta de algunas Repúblicas latinoamericanas. Declaraciones del presidente Calles consignando que su Gobierno seguirá respetando las creencias religiosas de todos y viviendo en buenas relaciones con todos los pueblos, sin permitir ingerencias extranjeras en los asuntos internos del país. Y discusión entre el Vaticano, por medio de su vocero *El Osservatore Romano*, y los nacionalistas franceses, por medio del suyo *L'Action Française*, pretendiendo aquél que éstos abdiquen de sus ideales políticos, y contestando éstos con un rotundo *Non possumus*. A mil leguas de distancia del sentir de los nacionalistas franceses, creemos que ellos tienen razón al decir que una cosa es la religión y otra cosa es la política. «A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.»

Un diario de la noche, de esta Villa y Corte, increpa a otro de tinte clerical, y que debate todas las cuestiones con muy poca fortuna, por la frecuencia con que inserta en sus columnas las notas del ya arriba citado periódico del Vaticano. Y el clerical de aquí quiere justificarse alegando que grandes diarios protestantes de Inglaterra y Estados Unidos no se desdían de publicarlas. Mucho nos huelga que el debatido diario clerical encuentre al fin algo bueno en los protestantes. Pero en esta ocasión, lo que le dan los diarios protestantes ingleses y americanos es una soberana lección de libertad de pensamiento y de criterio, que debería aprender la Prensa de España, la cual jamás se ocupa en sus columnas de los grandes acontecimientos del mundo protestante; buena prueba de ello es que,

con excepción de *La Libertad*, ni un solo diario dijo una palabra de las grandes conferencias de *Cristianismo práctico* celebradas en Estocolmo el verano anterior, ni de la *Conferencia de Uniones de Jóvenes* tenida el último verano en Helsingfors.

Las últimas horas del año han sido también las últimas de la vida de un sabio español: el padre Julio Cejador, hombre que dedicó toda su vida al estudio de las lenguas, escribiendo varios libros sobre ellas, especialmente sobre la lengua castellana. Amantes del saber, donde quiera que éste exista, nos descubrimos respetuosos ante el cadáver del hombre que con su labor se hizo digno de la admiración de los amantes del *gay* saber.

Ha comenzado el nuevo año. Políticos y literatos llenan las páginas de diarios y revistas con toda clase de buenos augurios y deseos para el 1927. Nosotros sinceramente deseamos que en el año que comienza brille al fin sobre España la luz potente del Evangelio de Cristo y resplandezca la justicia que engrandece a las naciones.

Roto el encanto. . .

Una de las cosas, a mi juicio, más hermosas en estos días de regalos de juguetes para los niños, es la ilusión que éstos tienen de que son los mismos Reyes Magos quienes dejan en las ventanas lo que les pidieron en sus cartas. Aún más que la misma alegría que los pequeños experimentan al recoger muy de mañana los deseados objetos, vale la encantadora sencillez conque creen que durante la noche pasó la regia cabalgata ante la ventana de su cuarto.

Es cierto que hay niños — siglo XX — con los cuales no reza la encantadora mentira. ¡Oh los hombrecitos precoces que todo lo dicen y todo lo saben! No hay, a mi entender, nada tan insoportable como esos niños tan poco infantiles, y de cuya «sabiduría» hacen gala sus progenitores. Quiero mejor un niño de doce años que sea ingenuo, sencillo, que se le pueda engañar «como a un niño», que a esos otros de seis, sabihondos y entrometidos, que repiten todo como una máquina parlante. Para éstos, el sublime milagro de Belén no se repite cada año, y los reyes son su papá y su mamá, que salieron de compras el día antes.

Suele ocurrir muchas veces que los padres mismos se apresuran a «abrir los ojos» a sus hijos, creyendo hacerles un bien, rompiendo así el encanto de la maravillosa ilusión. ¿Qué mal puede haber en que los niños crean que los reyes de Oriente reciben y atienden con solicitud sus caprichosas peticiones?

Por otra parte, ¿estamos seguros de que no nos sería bueno a los mayores vivir también un poquito fuera de la fea realidad de cada día? No falta tampoco quienes se complacen en destruir hasta los más inocentes sueños de nuestra imaginación.

Recuerdo que una vez varios creyentes en el Evangelio pidieron a un predicador que les hablase algo del cielo. Ellos no pretendían, naturalmente, que aquel señor les hiciese una relación detallada de lo que no había visto, ni tampoco pensaban tomar como artículo de fe lo que referente al cielo les hablase. Pero no dejaba de haber en su petición esa sencilla ingenuidad infantil de que venimos hablando. Por eso, cuando el predicador les contestó «el cielo es vivir con Cristo en el corazón», aquellos sencillos creyentes se sintieron como defraudados. ¿No hubiese sido acertado hacerles una descripción basada, por ejemplo, en la que tan maravillosamente hace San Juan en el *Apocalipsis* de los muros y puertas de la ciudad santa?

Es hermoso obsequiar a los niños con juguetes, e incomparable la alegría conque ellos los reciben; pero es aún mejor que conserven la ingenuidad en su corazóncito el más tiempo posible. Pues roto el encanto de sus ilusiones, ábrese ante ellos demasiado pronto la engañosa realidad de estos tiempos, tan sobrados de grosero materialismo como faltos de romántica poesía.

ALEX

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Precios de suscripción:

Un año.	8 pesetas
Seis meses.	4 »
Extranjero: Un año.	15 »
Seis meses.	8 »
América: Un año.	2 dólares
Seis meses.	1 »
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.	

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España.	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero.	12 » » » » »
América.	1,50 dólar » » » » »
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España.	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero.	10 » » » » »
América.	1 dólar » » » » »

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

La Redacción de

España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.

En el próximo número:

La campaña de evangelización latino-americana en Bolivia.

Escrito para esta Revista por
JUAN C. VARETTO

Correo de América

IN MEMORIAM

DANIEL HALL

¿HASTA CUÁNDO PEDIRÁN?

«¿Y van a continuar pidiendo siempre y siempre? ¿Y hasta cuándo ¡Qué fatiga, señor mío! ¡Qué pastor más pedigüeño! ¿Hasta cuándo ha de pedirnos?»

Así hablaban, muy mohinos, en la puerta de una Iglesia, don Dador Escatimando y doña Dádiva Escasa.

Y fué de un ser invisible la voz que les respondiera. Muy confusos, la escucharon, sin saber su procedencia. ¿Fué del cielo? ¿Fué de un ángel? ¡Imposible es el decirlo! Pero el hecho es que la oyeron y que, al oírlo, temblaron, pues la voz — en tonos serios — dijo: — «No. No ha de ser siempre que se os pida. Será sólo mientras el Señor os diere... cuando Dios deje de daros, ya nadie os pedirá nada.»

D. H.

Cuando aún está fresco el sentimiento por la separación terrenal del amado doctor Drees, otro obrero en la viña del Señor nos acaba de dejar en esta vida de lucha para ir al descanso eterno.

El Rdo. Daniel Hall partió a la patria celestial, en la mañana del 24 de Noviembre, en Buenos Aires.

Nacido en la Argentina, criado en el romanismo, se convirtió al Evangelio y ejerció su ministerio durante treinta y seis años.

Descolló como escritor de primer orden y en la producción de nuestra literatura deja un vacío difícil de llenar.

Como pastor evangélico fué el fundador de nuestra iglesia en Córdoba, donde ejerció por dos veces el ministerio.

Ocupó después el pastado de la iglesia de Rosario de Santa Fe, la segunda capital de la República Argentina, donde le conocí a principios del año 1912, que estuve en aquella ciudad accidentalmente tres meses dejando en mi su actuación como pastor de aquella congregación, recuerdos imborrables.

Los cultos que dirigía los Domingos por la mañana eran los más edificantes; las sensaciones espirituales que se sienten en las primeras horas del día dedicadas a la oración y a oír la palabra divina no tienen oportunidad igual en el resto del día. El Sr. Hall sabía sacar provecho de su experiencia práctica, que con palabra persuasiva exponía en estos cultos matutinos, siempre tan concurridos, y supo al propio tiempo llevar al sostenimiento propio aquella importante congregación de la principal ciudad santafesina.

De allí pasó aquel año a Buenos Aires para ocupar la dirección y administración de *El Estandarte Evangélico* y la Imprenta Metodista, que mejoraron con su actividad y su inimitable pluma, y niveló las finanzas que encontró en estado precario.

Daniel Hall reunía a su fecundidad de escritor brillante y educativo una disposición financiera de hombre práctico; dos cosas que parecen antagónicas para poseerlas con eficacia una sola persona.

Hablar aquí de sus libros, de su literatura, de su periodismo, no es asunto que puede tratarse en el limitado espacio de que puedo disponer.

Los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA, algunas veces, habrán leído con deleite en estas columnas interesantes artículos, prácticos y espirituales, firmados por D. H.

Para tener idea cómo él encaraba la cuestión administrativa y el deber del creyente, reproduzco su moraleja, que encabeza estas líneas: *¿Hasta cuándo pedirán?*

El hermano Hall descansa de sus trabajos, dejando una estela luminosa de su actuación en la vida y sus letras, que embellecerán las páginas cuando se escriba la *Historia del trabajo evangélico en el Río de la Plata*.

MANUEL PUCH

Montevideo, Diciembre de 1926.

~~~~~

### Habituado a vivir en las tinieblas.

Un hombre de un país oriental decidió privarse de la luz durante el resto de su vida a fin de cumplir un voto que había hecho. Así que se edificó una celda de piedra arreglada de tal modo, que no entraba luz en ella. No tenía ventana, pero podía entrar el aire y se le pasaba el alimento por una ranura especial.

Así comenzó su vida en las tinieblas, y pasó casi cuatro años en esa celda sin ver ni el más mínimo destello de luz. Pero, finalmente, cuando ya creía que iba a morir, decidió quebrantar su voto. Quería ver una vez más la luz, así que lo dijo a sus amigos, y éstos derribaron la celda librándolo de su reclusión. Pero poco después de haber salido a la luz, dió un grito agudo, como si hubiera sido herido por un látigo, se llevó las manos a los ojos y cayó muerto. No pudo soportarla, pues se había habituado a vivir en las tinieblas.

Del mismo modo, los jóvenes que vuelven deliberadamente sus rostros de la Biblia y el culto de Dios, se están habituando a vivir en las tinieblas morales y espirituales. Y cuando finalmente deseen ver la luz y andar en ella, hallarán que su naturaleza espiritual está tan deformada y muerta que no están preparados para la vida que anhelan gozar.

## El Domingo de la Prensa.

Cantidades recibidas para ayudar a la publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA.

TERCERA LISTA

Pesetas.

Suma anterior. 877,30

|                                                          |       |
|----------------------------------------------------------|-------|
| Iglesia Evangélica Española, Granada. . . . .            | 15,—  |
| Alfonso Alfonso, Crevillente. . .                        | 1,—   |
| Dos ingleses, Eslida. . . . .                            | 7,50  |
| Iglesia Evangélica Española, Ibahernando. . . . .        | 5,—   |
| Bienvenido Fuertes, Santa Coloma de Gramanet. . . . .    | 7,—   |
| Rosa Barella, Castellón. . . . .                         | 0,50  |
| Rosa Besalduch, idem. . . . .                            | 0,50  |
| Plácida Lavall, idem. . . . .                            | 0,50  |
| Dolores del Valle, idem. . . . .                         | 0,50  |
| Marianeta de Sales, idem. . . . .                        | 0,25  |
| Josefa de Segarra, idem. . . . .                         | 0,25  |
| Elisabeth Bernad, Tauste. . . . .                        | 2,—   |
| Iglesia Evangélica Española, Puerto Santa María. . . . . | 8,—   |
| Iglesia Evangélica Española, Utrera. . . . .             | 3,50  |
| Ernesto Ballesteros, idem. . . . .                       | 1,50  |
| Una señora, Mocejón. . . . .                             | 2,—   |
| Quintín Ortega, idem. . . . .                            | 6,—   |
| Anónimo, Ginebra. . . . .                                | 15,—  |
| Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). . . . .            | 33,80 |
| Antonio Mir, La Penilla. . . . .                         | 2,—   |
| Iglesia Reformada, Salamanca. . . . .                    | 10,—  |
| Pedro Caabeiro, Freijo. . . . .                          | 10,—  |
| Jorge Martínez, Laredo. . . . .                          | 2,—   |
| Inés Crawford, Sevilla. . . . .                          | 15,—  |
| Antonio Dopico, U. S. A. . . . .                         | 29,—  |
| Lorenzo Ruano, Algodor. . . . .                          | 2,25  |
| Iglesia Metodista Episcopal, Alicante. . . . .           | 72,—  |
| Teodomiro G. de Campos, Brasil. . . . .                  | 15,—  |
| Comité Evangélico Español, Montevideo. . . . .           | 100,— |
| Regino Galdós y familia, idem. . . . .                   | 30,—  |
| Agustina V. de Arana, idem. . . . .                      | 30,—  |
| Manuel Puch, idem. . . . .                               | 10,—  |
| Joaquín Ibarburu, idem. . . . .                          | 6,—   |
| Ángel Bahamonde, idem. . . . .                           | 6,—   |
| María Luisa Micke de Ferrando, idem. . . . .             | 6,—   |
| Gilberto Ferrando, idem. . . . .                         | 6,—   |
| Ramón García, idem. . . . .                              | 6,—   |
| Lorenzo Malffato, idem. . . . .                          | 3,—   |
| Bernardino Rodríguez, idem. . . . .                      | 1,—   |
| Francisco Berdes, idem. . . . .                          | 1,—   |
| José Suárez Pedreira, idem. . . . .                      | 5,—   |

Suma . . . . . 1.354,35

Muchas gracias a todos los donantes.

El Administrador.

En un próximo número publicaremos la última lista.

Recomiende a sus amigos

**ESPAÑA EVANGÉLICA**



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## La semana de oración.

Está celebrándose en las iglesias de esta capital la semana universal de oración unida. Las reuniones de las noches pasadas han estado muy concurridas, a pesar de las bajas temperaturas que se dejan sentir. Según el programa ya publicado, las reuniones restantes se celebrarán en el orden siguiente: la de hoy jueves, en la iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34; la de mañana viernes corresponde a la Iglesia bautista, pero por la insuficiencia de su local, será celebrada en el templo de la calle de Beneficencia; y la del sábado, que pondrá término a la semana, tendrá lugar en el templo de la calle del Noviciado. Darán comienzo a las ocho en punto de la noche.



## Boda evangélica de un ex sacerdote.

El Domingo pasado, por la tarde, celebróse en la iglesia de Jesús, Calatrava, 27, el matrimonio religioso de nuestro querido hermano el ex párroco de Talará (Granada), D. José García Fernández, con la Srta. Virtudes Collantes, que también ha abrazado la fe evangélica.

El Sr. García Fernández ha convivido ya unos meses con los evangélicos de Madrid, y se ha ganado, por su fervor, su cordialidad, su atractivo carácter y su elocuencia, las simpatías de todas las congregaciones, especialmente de las de Calatrava y Noviciado, que han tenido más oportunidades de escucharle. La Srta. Collantes trae a nuestro campo un ferviente deseo de ayudar a su esposo en el hogar y fuera de él, según lo requiere la noble misión de pastor evangélico.

Reunióse una buena concurrencia de miembros de las varias iglesias de Madrid para presenciar tan interesante ceremonia. Fué dirigida por el pastor D. Teodoro Fliedner, y actuaron como padrinos D.<sup>a</sup> Catalina de Fliedner y el pastor don Enrique Lindegaard.

En la plática, que fué una preciosa exposición del pasaje de las bodas de Caná, expresó D. Teodoro a los desposados cuán felices serían en su unión si Jesús era el primer invitado en su casa y el huésped perenne del hogar. Donde Jesús está, allá está la paz, el amor generoso, el gozo y la esperanza. Y si hay apuros y necesidades, Jesús tiene su hora para socorrer y aliviar, sin ruido y sin bulla.

Fué verdaderamente solemne el momento en que los desposados se prometieron constante fidelidad, y, arrodillados, recibieron la bendición. «Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.» Allí había dos corazones que Dios había juntado en afecto puro, y que leyes humanas e injustas querían mantener separados. Las palabras bíblicas adquirían su más amplio sentido en este enlace. La iglesia evangélica, cuya misión es, verdadera-

mente, restaurar todas las cosas en Cristo, reconocía y consagraba aquel hermoso acto de emancipación.

Fueron muchas y muy efusivas las felicitaciones que recibieron los esposos, y entre los que les saludaban vimos al ilustre canonista y gran luchador D. Jaime Torrubiano Ripoll.

Los invitados fueron obsequiados con un espléndido café en el Colegio del Porvenir, y luego en la noche, la misma madrina dió una bien servida cena en honor de los desposados, a la cual invitó a los amigos más íntimos de éstos.

Los Sres. de García marchan en breve a emprender su labor en pro del Evangelio en un pueblo de la provincia de Granada. En su hogar y en sus trabajos les deseamos las más ricas bendiciones.



## Fiestas de Navidad.

*Santander.* — El día 25 de Diciembre, a las tres de la tarde, se celebró nuestra tan grata fiesta de Navidad. A pesar del intenso frío que hacía, a causa de la nieve, que todo lo había cubierto, acudieron casi todos los niños, deseosos y contentos de recitar sus diferentes poesías.

Nos alegraba tanto ver algunos de estos pequeñitos de los que muchos se preguntaban: y estos, ¿qué irán a decir, si apenas saben hablar? Éstos, precisamente tan pequeñitos, en su lenguaje, eran los que daban las notas más alegres de la fiesta.

Bajo la dirección de D.<sup>a</sup> Elvira de Marqués, niños y niñas cantaron algunos himnos nuevos a varias voces, que gustaron muchísimo a todos.

Una vez terminadas las recitaciones de poesías, nuestro querido pastor, reverendo Elías Marqués, manifestó su agradecimiento a cuantos habían acudido a dicha fiesta, inculcando en todos el recuerdo de la venida de nuestro Salvador al mundo y su infinito amor a la Humanidad.

Según costumbre, fueron repartidos los regalos entre los niños, que consistían en una caja repleta de dulces y manzanas. — *David Fernández.*

*Cartagena.* — Con el éxito de años anteriores han celebrado su fiestecita de Navidad los niños de nuestras escuelas. Aún está presente ante nuestra vista la maravilla que presentaba la sala espaciosa, en cuyo fondo el árbol de Noel, pleno de alegre belleza, lucía majestuoso sus lindos adornos, entre los que brillaban las diminutas luces eléctricas. Poesías escogidas, bellos diálogos y amenas composiciones, admirablemente dichas por todos los niños, deleitaron nuestros oídos, haciéndonos vivir unas horas de dulces emociones. Era digno de ser contemplado el espectáculo de tantos rostros infantiles, en cuyas miradas se adivinaba el

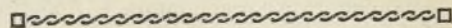
ansia por recibir los premios de libros y cajitas de dulces con que al final fueron obsequiados. El pastor, Sr. Crespo, aprovechó uno de los intermedios para hablar a la concurrencia de la verdadera significación de la fiesta que se realizaba, y de lo que son nuestras creencias respecto al Nacimiento de Jesús. — *Nimrac.*

*Santa Amalia.* — Como en años anteriores, se ha celebrado en este pueblecito la fiesta del «arbolito», superando en mucho a otros años en entusiasmo y programa, representándose, además de la consabida «pedrea» de comedias infantiles, cuadros, diálogos y poesías propios de la fecha, por los niños de las escuelas, que estuvieron muy bien, haciendo reír, pensar y llorar al numeroso auditorio que los escuchaba (unas 600 personas llenaban el teatro); hubo también sus premios «gordos»; es decir, dramas, como *Los enemigos*, obra que descubre, con razones poderosas y fuertes, quiénes son los jesuitas y el clero en general. Un monólogo muy dramático, de un condenado a muerte, donde sacamos útiles enseñanzas. Y, sobre todas ellas, el drama semireligioso, en un acto y dos cuadros, en verso, de don José Moreno Córdoba, titulado *Dios aprieta, mas no ahoga*, obra sentimental en extremo, que hizo saltar las lágrimas a cuantos la escuchamos. Lo mejor que ha salido de su pluma. Muchas he visto; pero jamás vi otra fiesta con tanto entusiasmo y tan bien preparada. Llovían los dulces y las monedas que arrojaban al escenario, demostrando así el entusiasmo del público. Después de terminada la función, recogimos por todo el local 111,25 pesetas. Terminamos a las dos de la madrugada. El público, incansable. Allí mismo acordamos que esa misma fiesta se repita en Miajadas (Cáceres) por los mismos niños, y ya nos han ofrecido un local para dicho fin. — *Martín Borrallo.*



## REGISTRO

*Matrimonio.* — Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal), Alicante. — Ha celebrado su casamiento religioso, previo el contrato civil, D. Mario Martínez, antiguo maestro de la Escuela Modelo, y la señorita Encarnación Ortín, habiendo fijado los nuevos esposos su residencia en Cartagena. Que el Señor les colme de bendiciones.



## NUESTRA ESTAFETA

*J. G., Barcelona.* — Hace varias semanas recibimos un giro de 46,70 pesetas. Tenga la bondad de indicarnos su distribución.

*E. M., Santander.* — Se recibió su giro. Muchas gracias. Se distribuyó en la forma que indicaba.

*D. R., Valencia.* — Remitido el paquete de números de Navidad que no le llegó.

*T. F. C., Venezuela.* — Le hemos remitido los números de todo el trimestre y los que no le han llegado en un paquete certificado. Por lo visto, los correos de esa son el colmo. El número es el correspondiente al 8 de Abril, cuya numeración está equivocada, por eso no le llegó nunca dicho número.

*M. L., Zaragoza.* — Ese asunto no está en nuestras manos.



## Esfuerzo Cristiano

### Cómo gozar las bendiciones divinas.

Dom., 16 de Enero. Deut., 28, 1-9;  
Mat., 25, 34-40.

#### Lecturas diarias.

Lunes . . El Dios de bondad . . . Sant., 1, 17, 27.  
Martes . . La bondad divina en la naturaleza . . . . . Sal., 104, 10-24.  
Miércoles. Compartiendo con generosidad . . . . . Hech., 4, 32-37.  
Jueves . . Un auxiliar bondadoso. Job, 29, 11-17.  
Viernes . . El principio del Señor. Mat. 5, 42; 19, 21  
Sábado . . Fraternidad cristiana. . . Sant., 2, 14-16.

#### Sugestiones al tema.

El mundo ha sido formado de tal manera, que da su «fruto» sin grandes esfuerzos. La Naturaleza nos da porque obedece las leyes de su Creador. Cuando compartimos con otros lo que hemos recibido, salimos ganando; pues Dios nos da según nosotros demos a los demás. Lo que invertimos en bien de nuestra familia nos enseña a hacerlo también con la gran familia humana. No debemos comer solos el pan de la vida mientras otros mueren de hambre.

#### Ilustraciones.

El primer día de Acción de gracias de los puritanos fué celebrado después de sufrir una gran necesidad, lo cual hizo que las bendiciones de Dios fueran más preciosas. Hoy pasa lo mismo en muchos lugares.

Debemos ser fuentes de reserva de las bondades de Dios, guardando lo que recibimos de Él para darlo a otros.

«A Ti, oh Cristo, sea dado este ducado, que es tu propio dinero», es la inscripción que aparece en una antigua moneda de oro veneciana. Todos nuestros bienes son de Él, para ser administrados en su beneficio.

#### Temas para pensar.

¿Cómo trata de dar a otros la sociedad lo que de bueno ella tiene? ¿Cómo se puede cuidar de los pobres? ¿Cómo podemos compartir nuestras bendiciones con otros?

#### Pensamientos.

Un corazón lleno de gratitud es el promotor más ventajoso de la economía jamás conocido por el hombre. — *Roberto Mcfouan*.

Un Dios justo no conoce favoritos, y si tú tienes un corazón generoso no querrás ser un favorito. . . Sus dones nos son dados para pasarlos a otros más necesitados. — *S. S. Estey*.

### Sociedades infantiles.

#### Oración de Moisés.

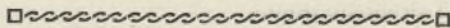
Dom., 16 de Enero. Ex., 33; 12-17.

Moisés pide a Dios una cosa tan necesaria como su presencia para poder conducir a los israelitas por el desierto. Sabía bien Moisés que sin Dios nada podría hacer; pero que con la presencia de Dios, el viaje llegaría a buen término. Reconoce Moisés que Dios le ha encomendado una empresa muy dificultosa. Nosotros

también debemos reconocer lo que Dios nos ordena y pedirle fuerzas para cumplirlo.

Dios contesta a la oración de Moisés, que es una oración intercesoria. Moisés intercede por su pueblo, por el pueblo escogido por Dios.

La respuesta de Dios a la oración de Moisés es ésta: «Mi rostro irá contigo y te haré descansar». Esto quería decir que Dios estaría con su pueblo para protegerlo y bendecirlo.



## Escuela Dominical

### El cristiano usando su Biblia.

16 de Enero. Deut., 6, 4-9;  
2 Tim., 3, 14-17.

TEXTO AUREO: *Lámpara es a mis pies tu palabra.* — Sal. 119, 105.

El beneficio más grande que la Reforma del siglo XVI trajo al mundo fué poner la Biblia al alcance de todos los fieles, enseñando al pueblo cristiano el deber y el privilegio de leerla. En esto, como en todo lo demás, la Reforma no introdujo una «innovación», sino que fué un retorno a la práctica de los primeros siglos. Los padres de la Iglesia abundan en exhortaciones al estudio de las Escrituras, y es cosa sabida que los cristianos primitivos estimaban como un tesoro de incalculable valor los libros santos del Antiguo y del Nuevo Testamento, y los estudiaban con fervor y devoción. Si las Escrituras son, como decía el Papa San Gregorio, la carta que Dios dirige a los hombres, ¿no sería ofender a Dios mirarla con indiferencia o con descuido? Y si el cristiano, como hemos estudiado en lecciones anteriores, es un hombre que cree en Cristo, aprende de Él y le obedece, ¿cómo dejará de leer aquel libro que le habla de su Maestro y que contiene sus enseñanzas?

Los cristianos han heredado de los judíos su amor a la Biblia. El Dios que habló en otro tiempo a los padres por los profetas, es el mismo que en estos postremos días nos ha hablado por el Hijo, un Dios que se revela a los hombres, que les habla, que les enseña, que los guía. Esta es la gloria del pueblo escogido, «que la palabra de Dios les ha sido confiada», y si aquel pueblo cayó en grandísimos pecados, una cosa buena se podrá decir siempre de él: que guardó los oráculos divinos con amoroso cuidado y nos los transmitió con admirable fidelidad. El pasaje que se nos cita de Deut., 6, 4-9, contiene una elocuente y gráfica descripción del uso que el fiel judío debía hacer de la palabra divina. La debía tener siempre presente en el corazón; debía enseñarla a sus hijos; debía hablar de ella en su casa, en el camino, al acostarse, al levantarse. ¿Qué quiere decir todo esto, sino que la palabra de Dios habrá de iluminar, guiar, inspirar la vida entera?

Los fariseos del tiempo de Jesús, materializando las más espirituales enseñanzas, creían obedecer los mandatos de «atar estas palabras por señal en tu mano y por frontales entre tus ojos», escribiendo los versículos 4 y 5 en tiras de pergamino, que arrollaban al brazo o encerra-

ban en una cajita de cuero que se ataban a la frente. Estas eran las «filacterias», cuyo uso supersticioso y ostentoso censuró nuestro Señor.

Nuestra lección nos recuerda también el ejemplo de Timoteo, a quien Pablo alaba por haber sabido desde la niñez las Sagradas Escrituras, que pueden dar al hombre la sabiduría más alta y más preciosa, la sabiduría «para la salvación».

Este pasaje encierra la palabra que ha sido objeto de muchas cavilaciones y disputas en cuanto a su sentido: «divinamente inspirada» (una sola palabra en el original griego), «soplada por Dios», o como algún comentarista dice: «en la cual alienta Dios». Hay en la Biblia un soplo divino que no se encuentra en ningún otro libro. Este soplo divino la hace útil para enseñar la verdad, para apartar del error, para corregir el mal que hay en nosotros, para instruirnos en la práctica del bien; en fin, para que el hombre de Dios tenga toda la enseñanza y la dirección que necesita para cumplir la voluntad de Dios.

No es extraño que el fiel creyente repita:

«Santa Biblia, para mí  
eres un tesoro aquí.  
Tú contienes con verdad  
la divina voluntad.  
Tú me dices lo que soy,  
de quién vine y a quién voy.»

## LUZ COTIDIANA para la senda diaria.

Libro de lectura para cada  
día del año en palabras litera-  
lmente sacadas de las Sa-  
gradas Escrituras para las

Horas Matutina y Vespertina.

Puesto en español por

GEORGINA M. SMITH

Según el «Daily Light» inglés.

La tercera edición de este apreciadísimo libro de devoción acaba de salir a luz, respondiendo al deseo de muchos cristianos evangélicos tanto en España como en los países americanos de habla española. Dos páginas de textos para cada día, mañana y tarde, armoniosamente combinados alrededor de un pensamiento principal. Algunas páginas más para ocasiones especiales como cumpleaños, boda, enfermedad, etc. 750 páginas.

En tela, cortes rojos. . . 2,50 ptas.  
En piel, cortes dorados. 6, — »

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

ALFONSO FOTOGRAFO  
TELÉFONO 2569  
FUENCARRAL, MADRID